

no  
PIEZA MILITAR

EN TRES ACTOS.

FÁCIL DE EJECUTAR EN CASAS PARTICULARES,

POR ESTAR ARREGLADA

*PARA SIETE HOMBRES SOLOS.*

TITULADA:

**ACRISOLAR EL DOLOR**

*EN EL MAS FILIAL AMOR.*

COMPUESTA

*POR D. ANTONIO REZANO IMPERIALI.*



BARCELONA:

*Imprenta. de D. José Piferrer, Plaza del Angel.*

=  
1848.

PIEZA MILITAR

EN TRES ACTOS

FACIL DE EJECUTAR EN CASAS PARTICULARES

POR ESTAR ARREGLADA

PARA SIETE HOMBRRES SOLOS

TITULADA:

ACRISOLAR EL DOLOR

EN EL MAS FERIA AMOR

COMPUESTA

POR D. ANTONIO REYNAO IMPERIAL



BARCELONA:

Imprenta de D. José Piferrer, Plaza del Angel

=  
1848

**PIEZA MILITAR**

**EN TRES ACTOS.**

**ACRISOLAR EL DOLOR**

**EN EL MAS FILIAL AMOR.**

**ACTORES:**

*Ernesto Lebis.*  
*Enrique Rostér.*  
*Alesio Lebis.*  
*El Joven, Conde de Roam.*



*D. Ricardo Lemur, Teniente.*  
*Belisle, Sargento.*  
*Dorin, Criado.*  
*Soldados.*

*La Escena es en Mompeller y Nimes, Ciudades de Francia, en el Languedoc.*

**ACTO I.**

*Casa de Alesio, sale éste, y Ernesto su hijo.*

*Ales.* Mira si hay quien nos escuche.

*Ernest.* Padre y Señor, el silencio

es el que nos acompaña;

¿pero vos conmigo serio?

¿vos que siempre demostrasteis

el mas paternal afecto

tan severo contra mí

segun me lo avisa el ceño?

¿es posible?

*Aels.* Sí, traidor,

sí, vil hijo, sí, perverso;

pues que solo tu delito

apartára de mi seno

aquellos dulces alhagos

que te feríé tanto tiempo.

*Ernest.* Confuso entre vuestras voces,

qual es la causa no entiendo,

y como á mi corazon

reconozco, no le encuentro

delito que así merezca

el rigor, y enojo vuestro.

*Ales.* Pues el castigo ha de ser

á medida de tú yerro,

quiero acordarte inhumano

los agravios, los despechos

de tu maldad, de tu infamia.

*Ernest.*

*Ernest.* Señor:::

*Ales.* Oyeme, que quiero  
con declararte tu culpa  
horrorizarte á tí mismo:  
De tu Madre Dorimana  
(que en Alcazares supremos  
goza la mayor fortuna  
y eternidades) por precio  
de nuestro amor conyugal  
naciste tú, y á su tiempo  
Luisa tu hermana despues.  
Enamorado en extremo  
me casé con Adelaida,  
que es la que hoy con dulce afecto  
de aquellas tristes memorias  
borra el dolor que sufriendo  
estuve por siete años;  
que este segundo himeneo  
fué á vuestro gusto es verdad,  
pues cariñosos y atentos  
venerasteis mi intencion,  
aprobando el pensamiento.  
Adelaida, no Madrastra,  
sino madre con los medios  
de una prudente virtud  
ha sabido con esmero  
mantener la fiel quietud  
que hasta pocos meses ciertos  
de toda nuestra familia  
acreditó los contentos.  
Tú, desde que me casé  
en debidos rendimientos  
venerando cual debias  
de mi Esposa los preceptos,  
con doble simulacion  
has sabido mantenerlos,  
y cuando yo imaginaba  
que eran justos tus respetos  
halló que cruel, y alevoso  
con infame pensamiento  
en ofensa de mi honor,  
y faltaudo, injusto, al cielo  
de un amor casto y debido,  
has pasado á hacerle horrendo,  
monstruo de naturaleza,  
contra el natural derecho.  
No intentes, no, persuadirme,

que lo que digo es muy cierto,  
tú á tu Madre la enamoras  
(qué bárbaro pensamiento)  
y aunque al vér tanto delito  
debiera por mi honor mesmo  
arrancarte el corazon  
por tu iniquidad, intento  
el estrago que amenazas  
evitar, y tus despechos.  
En fin, el medio mejor,  
es, que al instante resuelvo  
que te vayas de mi casa,  
no te espongas al arresto,  
que me olvide soy tu Padre,  
y te dé muerte sangriento:  
huye, pues, de esta Ciudad,  
y olvidando el patrio suelo  
busca en los montes auspicio,  
aunque dudo que en sus senos  
(viendo tu maldad) las fieras  
te admitan por compañero,  
y pues es corto el castigo  
que yo te doy, ni un momento  
te detengas, pues si sé  
que obstinado, loco, ciego  
en esta casa subsistes,  
los estragos, los despechos  
que has de causar, serán tales,  
que á mas de sufrir el fuego  
de mi irritada venganza,  
seas causa de que el dueño  
de mi mano, y de mi honor  
parezca tambien, si observo  
que ella es capáz de creer  
que pudiste en algun tiempo,  
ni por la imaginacion,  
trazar mi ofensa: no hay medio,  
parte al punto sino quieres  
ser un monstruo del averno.

*Ernest.* Pero es posible Señor:::

*Ales.* No me hables, que no quiero  
oír en tus falsedades  
premeditados defectos;  
pues por mas que tú presumas  
ofuscar tu vil intento,  
yo sé que son mis temores  
seguros, y que yo debo

por

por evitar mayor ruina  
 arrojarte de este centro. *vas.*  
**Ernest.** Qué es esto, cielos sagrados!  
 ¿estoy vivo? no lo creo;  
 pues oyendo de mi Padre  
 tan injuriosos acentos,  
 ó no siento este dolor,  
 ó si vivo, ya no siento.  
 ¿Yo que con veneracion  
 separé mis ojos mismos  
 de Adelaida, porque nunca  
 su belleza, sus portentos  
 me pudieran arriesgar  
 á cometer el exceso  
 de tan horrendo delito  
 como mi Padre ha supuesto,  
 padecer el vil horror  
 de ser un hijo protervo,  
 contra Dios, contra el ser  
 humano? ¿Qué es esto, Ernesto?  
 Exâmina el corazon,  
 internate, y en tu pecho  
 mira si de tanta culpa  
 tienes parte: no la tengo,  
 pues hijo el mas obediente  
 á Padre y Madre venero,  
 sin que nunca diese entrada  
 á atrevidos pensamientos.  
 Si pretendo disculparme  
 segun el celoso genio  
 de mi Padre (único error  
 que le conozco hace tiempo)  
 espongo, como me ha dicho,  
 á dos amantes objetos  
 á quien debo conservar  
 por debido cumplimiento.  
 Si indemnizarme no trato  
 de tanto borron, padezco  
 entre las públicas voces  
 de mis amigos y deudos;  
 ¿pues qué haré, corazon mio,  
 en este trance en que veo,  
 que si callo soy cruel,  
 y si hablo, soy sangriento  
 motivo de la ruina  
 que amenazada me temo?  
 Pues ea, razon constante,

ea, contrastado pecho,  
 á huir de tantos peligros  
 que me amenazan severos;  
 busquemos pues á la suerte,  
 y hallarla, para que el tiempo  
 llegue en que mi Padre vea  
 que fuí hijo verdadero;  
 que de la fiel enseñanza  
 con que me crió no pierdo  
 el lustre, ni las virtudes  
 que heredé de mis abuelos.  
 A Dios patrio suelo, á Dios  
 que á buscar voy algun medi  
 de acrisolar mi pensar,  
 de ser hijo el mas atento;  
 ó á morir de mi dolor  
 para conseguir con esto,  
 ó triunfar de la fortuna  
 que me arroja de mi centro,  
 ó morir desesperado  
 entre los oscuros senos  
 de los montes, donde acabe  
 por infelice, muriendo,  
 sino á iras de un horror,  
 á los golpes de un acero. *vas.*

*Salen Dorin y Enrique de noche con  
 espada y capa, y Dorin con luz.*

**Dorin** Entrad sin ruido, porque  
 mi ama Luisa me ha encargado  
 que esteis en aquesta sala  
 miéntras que con el cuidado  
 debido vuelve conmigo,  
 como ya os he dicho á hablaros:  
 esperad ácia esta parte,  
 en esa silla sentaos,  
 que luego que mi amo Alesio  
 se recoja, á breve rato  
 vendrémos los dos: ¿qué pueda *ap.*  
 tanto el interés, que usando  
 yo del fruto alcamonias  
 me guste mas que el cilantro?  
 De tomates soy amigo,  
 y de tener muchos cuartos,  
 y pues éste me los da,  
 que ciego y enamorado

es-

está por la niña Luisa,  
aprovechemos el rato,  
y á costa de éste, y de otros  
á ver si el bolsillo atasco.

*Vase con la luz.*

*Enriq.* A oscuras me deja ahora,  
y aunque mi valor bizarro  
nada teme, en una casa  
que entro á deshora buscando  
como lograr el hablar  
á un bien que constante amo,  
por mas que el animo avive,  
el temor no es nada extraño:  
¡ ay Luisa del alma mia!  
solo tus divinos rayos,  
solo tu rara hermosura  
pudieran en: este caso  
exponerme á tanto riesgo,  
y despreciar tanto daño;  
y pues por última vez,  
vengo á hablarla con recato,  
y mañana á su buen Padre  
tengo ya determinado  
pedirla para mi Esposa:  
este papel, con que trato

*Saca un papel.*

asegurarme por suyo,  
fianza sea á su honrado  
pensar, pues en él verá  
cnán de veras la idolatro.  
El silencio de la noche,  
y haber pasado un buen rato,  
fatigados los sentidos  
entre penas y cuidados  
llaman á el sueño.... esta silla  
que aquí reconozco acaso,  
mientras que llega mi bien,  
me dé un pequeño descanso.

*Se sienta con el papel en la mano, la espada sobre el brazo izquierdo, y recostado se duerme; sale Alesio con una pequeña linterna en traje de levantarse, receloso.*

*Ales.* Celosa imaginacion,  
que en mi pecho introducida  
tantos disgustos me causas,  
tantas penas me motivas;  
¿ por qué no templas un poco  
el horror con que me animas?  
Eché á Ernesto de mi casa,  
por la celosa manía  
de que á mi Esposa Adelaida  
enamoraba, y la misma  
cruel memoria me arrastra,  
y mi sosiego me quita:  
dudoso de si atrevido  
en casa se introducía,  
me despierto á cada paso,  
y cuidadoso me insta  
á que registre la casa,  
porque el ingrato podía,  
ayudado de su hermana,  
ó tal vez compadecida  
Adelaida darle entrada,  
y si tal les sucedía  
con la muerte de las dos  
mi honor vengado verían,  
no puedo por mas que busco  
desechar esta incentiva  
pasion cruel que me arriesga  
el gusto, honor y la vida:  
no porque sospechas tenga  
de Adelaida, que en caricias  
me paga de mis afectos  
las expresiones mas vivas;  
sino porque un fuego activo  
dasesperado me priva  
de la razon, que en mis años  
deberia estar tranquila:  
cualquier sombra me amedrenta,  
cualquiera voz me acrimina,  
y lo que serán obsequios  
me parecen ofensivas

voces que contra mi honor  
apresuradas caminan ;  
sentí ruido , y levánteme ,  
y con la luz , aunque tibia ,  
vengo á registrar los cuartos  
de mis hijos y familia ;  
y empezando por aqueste  
que es el primero que linda  
con la parte del jardin ,  
intentó.... ! pero qué miran

*Hasta aquí no se ha vuelto ni lo vé.*

mis ojos ! un Jóven dormido  
aquí observo en esta silla :  
ciertos mis agravios son ,  
este accidente lo avisa :  
muera ahora mismo... ; mas ay !  
que estar sin armas me priva  
asegurar mi venganza ;  
pero aún mas es mi desdicha ,  
un papel tiene en la mano ,  
antes que acabe su vida  
quitarselo intento , puede

*Se lo quita con cuidado.*

que él el agravio me diga ,  
y juntos los agresores  
satisfarán su malicia :  
*Lee.* » Quien finamente idolatra  
» tu belleza peregrina ,  
» llamado de tí desea  
» asegurarse en sus dichas ,  
» y acreditar la fineza  
» de su amorosa caricia. «  
¡ Corazon , pretendes mas !  
mis agravios ya se afirman ;  
pues mueran de mis ofensas  
los motores , hoy la vida  
perderás , Jóven traidor ,  
y la sangre fementida  
de Adelaida vengará  
esta ofensa , con su mesma

*Se la quita.*

espada que acaso tiene

morirá ; cruel , espira ,

*Le tapa la boca y le da de astocadas.*

á la mano del que ofendes  
en el honor , y la vida ,  
á matar voy á la ingrata ,  
que ha sido mi falsa amiga :

*Siente pasos.*

pasos siento , y porque no  
algun Criado lo impida ,  
( si acaso se ha levantado )  
detrás de aquesta cortina  
esperaré á que se vaya ,  
ó tal vez su boca misma  
si declarará ser traidor ,  
á igualdad de mi enemiga  
morirá tambien : ! oh cielos ,  
cuántas penas me contristan !

*Se esconde.*

*Sale por la izquierda Dorin con la mis-  
ma luz que entró , y con los versos que  
dice apaga la luz.*

*Dorin.* El servir á enamorados  
es un crecido tormento ;  
pero esto se dulcifica  
cuando camina el dinero ;  
con el miedo , y respirar ,  
la luz se apagó , y á tientos  
diré á Enrique lo que Luisa  
me ha dicho... yo no le encuentro ;  
pero tate , en esta silla  
está el mozo , no me puedo  
detener. Luisa me dice  
que ahora no puede veros ,  
y que no volvais jamás  
á exponerla á tanto riesgo ,  
que si es cierto vuestro amor  
con el debido respeto ,  
á su Padre la pidais ,  
porque de no , en ningun tiempo  
será vuestra ; cuando es hija  
obediente á los decretos  
de su Padre , ¿ no me babilais ?  
pues saliros luego , luego ,

por

por la puerta donde entrasteis,  
 porque yo es tanto el miedo  
 que tengo, que no sé si acaso  
 encontraré mi aposento.  
 ya he cumplido con mi encargo,  
 á acostarme voy de un vuelo,  
 que ya cobrado mi oficio,  
 al cabo soy de este enredo.

*Vase tentando, y sale Alesio con su luz  
 de la derecha donde se escondió.*

*Ale.* ¡Qué es cielos lo que he escuchado!

¿ cómo no me caigo muerto  
 mirando este cruel estrago  
 que he ejecutado sangriento?  
 contra quien está inocente  
 de un delito que no ha hecho:  
 ¡ ah pasión celosa, cuántos  
 estragos me causa fieros!

Adelaida, hoy en tu vida  
 la voz del Criado ha hecho  
 con asegurarte honrada,  
 rémora, que deteniendo  
 el cuchillo de mi rabia  
 salva tu vida...ya veo

ese horror que desangrado  
 me acusa, y al mismo tiempo  
 los peligros de mi vida,  
 y de mi casa ya advierto,  
 ¿ qué remedio podré dar  
 á tanto dolor severo?

Si como aquesta injusticia  
 iguala la que hice á Ernesto,  
 mis remordimientos justos  
 me han de acabar sin remedio.

Quiero ver si reparar  
 puedo este daño, si á tiempo  
 llego de darle socorro.

*Va para repararle, y cae el cadaver de  
 la silla al suelo.*

Mas, ¡ ay infeliz! qué veo!  
 desangrado ya me avisa  
 de mi maldad el exceso;  
 ni sé que hacerme, ni hallo

que puede mi entendimiento  
 acabar de resolver:

quiero huir, y no comprendo  
 quien me detiene, de modo,  
 que apenas moverme puedo.

Mortales, este es el fruto  
 de las iras, los despechos,  
 á sumo para ejercerlas;  
 pero acabado el exceso  
 de la maldad, lo cobarde  
 asegura los defectos,  
 cuando la misma conciencia  
 avisa el delito horrendo.

¿ Qué debo hecer, cielo santo?

si en esta casa me quedo,  
 la justicia averiguando  
 mi culpa, sin mas consuelo  
 en un público suplicio

seré baldon de mi mismo,  
 si á Adelaida me declaro,  
 que me aborrezca es de cierto;

pues que dudando su amor  
 por ser celoso la pierdo,  
 y así, de cualquiera forma  
 mi ruina segura advierto.

Pues salvemos esta vida,  
 y llevandola á los senos  
 de los montes mas ocultos,  
 demos tiempo, demos tiempo

á que á fuerza del dolor  
 de mis continuados yerros,  
 las fieras de aquesos montes  
 arrancandome este fiero  
 corazon, así castiguen  
 mis bárbaros desafueros:

á Dios muger, á Dios hijos;  
 no tomeis, no, sentimientos  
 por la pérdida de un Padre,  
 que obstinado, cruel, y ciego  
 de vuestra tranquilidad,

ha labrado el monumento,  
 siendo unos celos injustos  
 motivo de tanto yerro.

*vas.*

*Sale Dorin con luz por donde entró.*

*Dorin.* Por si Enrique no ha encontrado

CO-



como salir , vuelvo diestro  
á guiarle , no sea acaso  
que tentando y discurriendo ,  
encuentre otro criado  
que aclare nuestros euredos.  
Don Enrique... mas qué miro!

*Ahora le vé muerto.*

vive el Cielo que está muerto ;  
y á estocadas... ¡Ay Dorin ,  
qué buen guisado se ha hecho !  
escapemos de esta casa ,  
pues que dura aun el silencio ,  
(sin ponerme á discurrir  
quién le ha muerto , ó no le ha  
muerto ,)

que con el dia serán  
innumerables los riesgos ;  
pues si me cojen , sin duda  
me cuelgan por el pescuezo .  
y eso de hacer cabriolas  
en el aire , no va bueno ,  
que en haciendolo una vez  
no se vuelve á hacer por cierto.  
Un instante aqui no paro ,  
y pues que nadie el suceso  
sabe , sino yo y ustedes ,  
callen en que yo me ausento.



## ACTO II.

*Campaña, y sale Alesio como salió de su casa en el primer acto.*

*Ales.* ¿ Puede hallarse un pecho humano

con mas penas , y martirios  
que los que sufro , y padezco  
insufribles como impíos ?  
Yo que gustoso gozaba  
en Mompeller un destino  
cómodo grato , y amable  
con mi Esposa , y con mis hijos ;

hoy confuso , emancipado  
de aquel alvergue nativo ,  
si vivo , vivo penando ,  
si penando , nada vivo.  
Dos meses há que estos llanos  
me mantienen escondido ,  
siendo solo mi defensa ;  
pues temiendo á mi delito ,  
á cada paso me juzgo  
abismado en el peligro.  
¿ Qué sucederá en mi mi casa ?  
Adelaida , aquel hechizo  
de mi amor , y mi constancia ,  
¿ qué pena no habrá sentido  
al descubrir con el dia  
mi ausencia y el homicidio ;  
mi hija Luisa , sin mi Ernesto ?  
¿ Pero llamarle yo mio  
á un hijo que cruel tirano  
tantos males me há traído ?  
Vive Dios , que si le hallára ,  
muriera en los brazos mios :  
aparta , aparta memoria  
un objeto tan impío ,  
prófugo , y desamparado  
á nada me determino ,  
y pues que cerca de Nimes  
donde mi sustento sio  
estoy , marcharé á Marsella ,  
y llevandome un Navío  
á el Canada , de este modo  
el salvar mi vida elijo :  
á Dios Patria , para mí  
desdichada , que el destino  
me lleva á morir distante  
de aquello que mas estimo ;  
mas Tropa se acerca , huyo ,  
y esconderme solicito ,  
no sea en husca mia  
vengan , y me halle perdido.

*Se esconde.*

*Sale Don Ricardo Teniente , el Sargento ,  
y dos Soldados.*

*Ricard.* Pues á Nimes esta noche  
llega todo el Regimiento ,

Sargento, id por las botellas  
para los alojamientos,  
y buscad que el mio sea  
con comodidad.

*Sarg.* Yo creo  
que satisfecho está usted  
mi Teniente, que mi empeño  
en toda es servirle bien.

*Ricard.* Eso mismo estoy creyendo,  
y pues á marsella vamos  
á embarcarnos, discurriendo  
voy que á Francia en muchos años  
no hemos de volver.

*Sarg.* Lo siento,  
porque dejo el corazon  
en cada lugar que entro.

*Ricard.* Toda la Tropa es así,  
alegre entrando en los Pueblos,  
y al salir se sale triste;  
y es, que en muy pocos momentos  
se hacen dueños de las mozas  
los mas de los Regimientos:  
pero no nos detengamos,  
á la obligacion.

*Vase el Teniente.*

*Sarg.* Es cierto,  
estrecha comunidad  
es la de Soldado; pero  
el atractivo que logra  
no le hay en ningun Empleo:  
vamos muchachos.

*Soldad.* 1. Ya vamos.

*Sarg.* Apretar los pies de recio,  
que asi mas presto llevamos  
á descansar nuestros Cuerpos.

*Vanse, y sale Alesio.*

*Ales.* Cabilando en mis pesares  
me avisa mi pensamiento,  
que para guardar mi vida  
con seguridad, no hay medio  
(pues que tan á tiempo pasa  
esta Tropa) que al momento  
sentar plaza de Soldado,

que pues escuche en sus ecos  
que marchan para embarcarse,  
y no volverán tan presto  
á Francia, de aqueste modo  
mi seguridad encuentro;  
ea pues, resolucion,  
grande es mi peligro y cierto,  
y solo de aqueste modo  
mi vida libro, no hay medio,  
voy á Nimes, y sin dar  
mas demoras al intento;  
(pues que mi edad, que seis lustros  
tiene no mas, me da aliento  
á seguir en la milicia)  
esta carrera tomemos  
y dejemos á la suerte,  
y al hado lo malo, ó bueno.

*Vase, y sale Dorin con un atillo al hom-  
bro, y un palo.*

*Dor.* Despues de lo sucedido  
en la casa de mi amo,  
con la muerte de aquel jóven,  
sin detenerme, arrestado  
tomé las de villa diego  
como dice aquel adagio.  
Parezco á la Marmotiña,  
ó el Frances de vuelo bajo.  
y aunque en cuatro lugarcillos  
de estos de acia inmediatos  
he vivido estos dos meses,  
he resuelto ya dejarlos,  
é irme á Nimes á vivir,  
y buscar oficio, ó trato  
con que pasar esta vida,  
aunque lleno de trabajos,  
aqui mi equipaje á el hombro  
llevo, soy aventurado  
pues conmigo viene todo,  
sin que me cueste ni un cuarto:  
mas un gallardo Oficial  
se acerca, el miedo es tanto  
que tengo, que temo yo  
que á mí me buscan, yo trato  
esconderme en esta parte,  
saldré en habiendo pasado.

*Se*

*Se esconde, y sale Ernesto de alferez con botas.*

*Ernest.* Quién creerá que desde el día de aquel infelice caso en que mi padre celoso, me separó de su lado, desesperado, aburrido, y lleno de mil cuidados, dando al aire los suspiros, y quejandome del hado, pasé á Leon, y oprimido de aquel dolor mas tirano, llegando á un cuartel muy triste, senté plaza de soldado en el primer regimiento que estaba ya destinado á la campaña de Flándes, y en él... cuando yo repaso el discurso de mi vida, y haber mi padre olvidado, mi cariño, y mi respeto, todos los bienes que alcanzo se consumen en la misma tristeza que estoy pasando. Dejo el caballo, y procuro mientras que me sigue andando mi criado, descansar para aliviar este amargo discurso que siempre, siempre me atormenta sin dejarlo: sea esta peña el alivio que á mis penas voy buscando.

*Se sienta, y se asoma Dorin receloso.*

*Dor.* O tengo los ojos huerros, ó no veo lo que alcanzo, ó este oficial es sin duda Ernesto, mi antiguo amo. Sí, es él, no es él; ¿pues como en el breve espacio de dos meses, es posible que haya tal puesto alcanzado?

*Ernest.* ¿Qué será lo que suceda en mi casa? si cansado mi padre de su rigor tal vez estará cambiado y con sus impíos celos conocerá lo que ha errado? si mi hermana::

*Dor.* Sí, es él, no señor, que lo bizarro de su trage, y su uniforme desmiente lo que he pensado.

*Ernest.* Imaginando el dolor de Adelaida en aquel caso, la mormuracion del pueblo, y la duda en los criados, no pueden templar la pena que me está siempre matando. Si Dorin::

*Sale Dorin precipitado.*

*Dor.* Qué manda usted? perdonad si acaso he errado, pues oyéndome nombrar, y creyendo sois un amo que tuve dos meses há, he salido.

*Ernest.* Aunque admirado estoy de encontrarte aqui, pretendo tu sobresalto disuadir; no te engañaste, Ernesto soy; no hay que dudarlo, y Alferez de un regimiento me encuentras.

*Dor.* Pues brinco y salto: vos señor, y tan lucido?

*Ernest.* El decirte como alcanzo este destino, merece mucho tiempo; pero vamos, dónde vas, y cómo aqui te encuentro?

*Dor.* Tambien es largo mi cuento, solo diré que triste y desventurado, me escapé de vuestra casa, y sin destino::

*Ernest.* Pues vamos,

que

que me servirás, pues sabes  
que siempre te quise tanto;  
y pues el caballo lleva  
el mozo, por el atajo  
que á Nimes llega mas pronto,  
en la posada entre tanto  
que encuentro de mi destino  
el regimiento, está claro  
me dirás sin engañarme  
todo lo que fué pasando  
desde que me echaste menos  
en casa, y yo contando  
mis sucesos desde entonces,  
satisfaré tus cuidados.

*Vase Ernesto.*

*Dor.* Vamos donde vos quisiereis,  
bien dice el que dice, cnanto  
es variable la fortuna  
en lo bueno, y en lo malo,  
pues en mi mayor miseria,  
mi remedio así he encontrado.

*Vase Dorin.*

*Cuartel, y salen el sargento, y Ale-  
sio con chupa y gorra de re-  
cluta.*

*Sarg.* Ya que el Teniente os tomó  
la filiacion, y que atento,  
enterado estais del todo  
en ordenanzas, y riesgos  
que tiene esta noble vida  
llená de daños inmensos,  
bien podeis por la ciudad  
pasearos muy contento;  
mas cuidado no hacer falta  
á la lista, porque luego,  
pan poco, mucho calabozo  
lograreis, sin mas consuelo;  
pero vos como ya sois  
hombre formal, nunca creo  
que al punto de obligacion  
falteis por ningun suceso.

*Vase el sargento.*

*Ales.* Apenas firmé mi trato,  
y a queste trage me he puesto,  
todo un infierno de dudas  
en mi corazon hospedo.  
Yo sugeto á la milicia?  
Yo por diez años sugeto?  
y no saber de mi casa,  
ni de Adelaida? oh! que fiero  
torcedor de mis pesares,  
es este nombre si atiendo  
á el estado en que me hallo!  
desesperado me encuentro.  
¿Si acaso mi hijo vuelve,  
y sabe que estoy muy lejos,  
á su malvada pasion  
dará valor? Yo no puedo  
tolerar esta memoria;  
en mi misma pena muero.  
Démos caso que mi hijo  
desesperado, y resuelto,  
temeroso de mi enojo,  
no se atreva al dulce aspecto  
de Adelaida,  
su hermosura,  
y su virtud, en el pueblo  
cuántos móviles tendrá,  
que abrasados en el fuego  
de su apetito cruel,  
solicíten sus deseos;  
y viendose sola, y triste  
caiga en el lazo. ¡Ah! este mismo  
temor me acaba la vida.  
¿Yo puedo sufrir tan fiero  
imaginar? viviré  
entre estos viles recuerdos?  
no será vida penosa  
con estos remordimientos?  
Quién lo duda?  
pues si es fuerza  
morir con el pensamiento  
siempre infelice, ¿á qué aguardo?  
abandonárme resuelvo,  
y volviendo á Mompeller  
examinar por mí mismo,

si

si es el amor de Adelaida  
constante: si atrevimiento  
tiene Ernesto, y confiado  
vuelve á turbar el respeto  
de mi honor, que aunque el pe-  
ligro

le miro evidente, y cierto,  
siendo desertor, la muerte  
de Enrique me lleve ciego  
á perecer miserable:  
todo es nada, si contemplo  
el infierno que labrando  
en mi pecho están los celos,  
y pues la noche se acerca,  
saldré de Nimes, y puesto  
que hay solo hasta Mompeller  
siete leguas, con secreto  
entraré en casa, veré  
de mi honor y mis deseos  
cumplidos tantos afanes,  
y si pereciese en ellos,  
á lo menos lograré  
satisfacer mis recelos.

*Vase Alesio.*

*Salen el sargento, y el teniente Don  
Ricardo.*

*Ricard.* El coronel me previene,  
que á los dos dias de fijo  
se ha de marchar á Marsella,  
y así, Belisle, entendido  
lo tened, porque no falte  
á la marcha lo debido,  
para lo cual id, y á todos  
tenedselo prevenido.

*Sarg.* Voy al punto.

*Ricard.* Si el correo  
hubiese tambien venido  
antes de pasar la lista,  
ved si tengo cartas.

*Sarg.* Listo  
seré en todo.

*Ricard.* A los reclutas  
que hoy se han hecho, es muy pre-  
ciso

les prevengais su deber.

*Sarg.* Todos están prevenidos,  
no obstante les volveré  
á notificar lo mismo.

*Vase el sargento.*

*Ricard.* Las fatigas de una marcha  
en la tropa, es bien creido  
son molestas; pero estando  
embarcados, es muy fijo  
que se pasa alegremente,  
se descansa, y sin sentirlo  
hace uno muchísimas leguas  
sin gastar, y divertido.

*Sale el sargento con una carta.*

*Sarg.* Esta carta solamente  
teneis.

*Ricard.* Pues que ya miro  
es cerca de la oración,  
pasad lista.

*Sarg.* Obedecido  
sereis en esto, y en todo.

*Vase el sargento.*

*Abre la carta Ricardo, y mira la  
firma.*

*Ricard.* Soy vuestro seguro amigo  
Fribosier... mucho me alegro  
que me escriba, y creido  
estoy me dirá el sucesc  
de Filisburgo, y su sitio.

*Lee.* Amigo, cayó la plaza  
» y arruinado el enemigo  
» perdió sus mejores tropas,  
» tomamos luego el castillo  
» y en el murió Durimon,  
» Alanguer, y Granbendino,  
» pero sobre los acasos  
» mejores que han sucedido,  
» es, que un valiente soldado  
» (que lo era segun sus brios,  
» ó su desesperacion)

» del

» del regimiento lucido  
 » de Lumenor , que fué donde  
 » tanto tiempo habeis servido ,  
 » al tiempo que el general  
 » Conde de Roan , con brios  
 » asaltaba la muralla ,  
 » huyendo los enemigos ,  
 » á su hijo prisionero  
 » llevaban , que es Cadetito  
 » del nombrado regimiento.  
 » Intrépido , y atrevido  
 » el soldado , determinado  
 » contra mas de veinte y cinco  
 » se arrojó , y destruyendo  
 » los mas , sacó del peligro ,  
 » al jóven conde , de suerte ,  
 » que su padre agradecido  
 » le ha hecho Alferes , destinado  
 » á ese regimiento , hoy mismo  
 » marcha para incorporarse ,  
 » es amable , y es muy digno  
 » de que le favorezcáis ;  
 » pues el conde agradecido  
 » cualquiera que le honre  
 » le estimará , prevenido  
 » debeis estar de esto , como  
 » que tambien toma el camino  
 » el general ; que á embarcarse  
 » va á Marsella , estoy creido  
 » que en breve llegará hay  
 » segun á todos ha dicho ;  
 » y pues sabeis que soy vuestro  
 » no dudeis de mi cariño  
 » Fribosier. Mucho me alegro  
 vengas el general , pues fio  
 de él mis seguros ascensos ;  
 pero si á el acaso miro  
 del nuevo alferes comprehendo ,  
 que el hado cuando propicio  
 quiere levantar á uno ,  
 le prepara un premio fijo ,  
 cuántos soldados habrá  
 que lo hayan merecido  
 mejor que él , pero es fortuna ,  
 y el buscarla es desatino ,  
 ella se va donde quiere ,  
 y eleva á quien ha querido.

*Sale el sargento.*

*Sarg.* Mi teniente , aquel recluta  
 de Mompeller , y que hoy mismo  
 sentó plaza , ha desertado ,  
 á la lista no ha asistido ,  
 ni parece en el cuartel ,  
 y es sin duda que se ha ido ;  
 y asi ved que disponeis.

*Ricard.* Que espereis el punto fijo  
 de que se cierre el cuartel ,  
 pues puede que entretenido  
 se le haya pasado la hora ;  
 si vuelve darle un castigo  
 moderado , mas si acaso  
 no parece cuando he dicho ,  
 salid con una partida  
 á buscarle , que le afirmo ,  
 muy breve pagará  
 bien pagado su delito.

*Sarg.* Está bien. *vase.*

*Ricard.* Pues Fribosier  
 me previene como amigo ,  
 al nuevo alferes haré  
 los obsequios mas debidos ,  
 pues un hombre de valor ,  
 merece honrarle con brio.

*Campana , y sale Alesio fati-  
 gado.*

*Ales.* Andando toda la noche  
 me he cansado , lo confieso ,  
 cerca de mi casa estoy ;  
 pues á Mompeller ya veo ;  
 quiero entrar ya muy de noche  
 para ser con menos riesgo.  
 Aqui un poco he de sentarme .  
 y entre mis propios tormentos  
 discurrir , si acaso logro  
 hallar tal vez un consuelo.  
 ¡ Que de cosas me han pasado  
 en la cortedad de tiempo  
 de dos meses , Cielo Santo !  
 templad el airado ceño.

*Se*

*Se sienta, y salen el sargento, y los dos soldados acechando de espaldas d él.*

*Sarg.* Mucho hemos andando en valde y al desertor no le vemos, y lo siento por mi vida.

*Soldad.* 1. Mi sargento, deteneos, que en aquel ribazo miro á uno sentado.

*Sarg.* Es cierto

*Le roconoce sigiloso.*

y es él sin duda, seguidme que cercandole podemos impedir de que se escape.

*Van tomando la vuelta y le cercan, hasta que á su tiempo le prenden.*

*Ales.* Si logro entrar en mi casa, y saber de los sucesos de mi familia, escondido por muy dilatado tiempo venceré de mi desgracia el influjo.

*Sarg.* Date preso

*Le prenden.*

*Desertor.*

*Ales.* ¡Oh Cielo Santo! perdido soy sin remedio.

*Sarg.* Y tal perdido, no sabes lo que te espera por cierto.

*Ales.* ¿Qué me espera?

*Sarg.* Con seis balas desbaratarte los sesos nada mas, atadle bien.

*Le atan los brazos.*

y con él luego marchemos  
*Ales.* Miradme con compasion, que si acaso mis sucesos

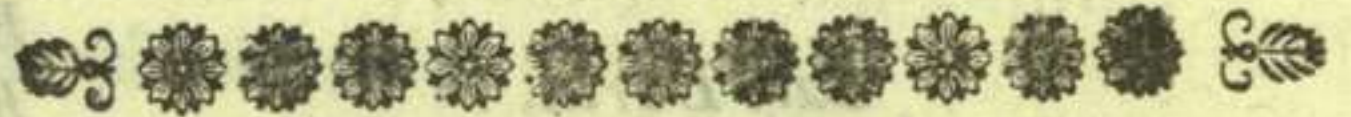
supierais, su narracion haria compadeceros.

*Sarg.* Compasion entre nosotros es disparate, marchemos á Nimes, que allá buen hombre verás lo que hallas de bueno

*Ales.* ¿Será mas que amarga muerte?

pues que llegue, que la deseo, que si he de vivir penando en ansias, en sentimientos, en desdichas, y pesares, y en desesperados celos, mas que vida tan penosa la muerte será consuelo; y el hado en mi logrará todo el ardor de su ceño.

*Entre los dos soldados atado, y el sargento delante, marchan por la derecha.*



## ACTO TERCERO.

*Cuartél y, sale Don Ricardo.*

*Ricard.* Qué cruel es la milicia, cuando por tan poco exceso como es buscar libertad, se pone la vida á riesgo! dígalo ese pobre hombre, que apenas trajeron preso, el consejo se ha juntado para formarle el proceso, y como vamos marchando á embarcar: en poco tiempo despacharán con su vida, yá prevenido el sargento, me avisará sus resultas.

*Sale el sargento.*

*Sarg.* ¡ Oh qué infelice!

*Ricard.*

*Ricard.* Qué es eso?

se acabó el consejo?

*Sarg.* Ahora.

*Ricard.* Y qué ha salido del reo?

*Sarg.* Que á más de la desercion

( que en Francia es delito horrendo ,

y mas en tiempo de guerra )

ha confesado muy necio ,

haber hecho en Mompeller

una muerte , con que uniendo

un delito con el otro

ha salido ( con acuerdo

del fiscal ) que se le ahorque ,

y en este mismo momento

le ponen en la capilla.

*Ricard.* Desdichado.

*Sarg.* Y para esto ,

un dia mas se deticne

en marchar el regimiento

*Ricard.* Poco ha gozado del gusto

de ser soldado.

*Sale Dorin.*

*Dorin.* aqui espero

me dirán á quien yo busco.

*Ricard.* Qué quereis ?

*Dorin.* Buscando vengo

á Don Ricardo Lemur.

*Ricardo.* Yo soy ese,

*Dorin.* Pues mi dueño

que es Don Ernesto , un alferéz

que viene á este regimiento

á la puerta está esperando.

*Ricard.* Qué decís ?

*Sale Ernesto.*

*Ernest.* Que mis deseos

no pueden mas suspenderse ,

y pues mis brazos á un tiempo ,

y ésta carta os aseguran

*Ha leído el teniente la carta para si*

de mi amistad , os presento

de Fribosier un amigo ,

y de vos , un compañero.

*Ricard.* Ya noticioso , gallardo

jóven de vuestros sucesos ,

no puede menos mi amor

de dedicarse á ser vuestro :

Don Ernesto , bien venido.

*Ernest.* Hacedme favor , primero

de que mi criado lleve

mi maleta en el momento

á una posada.

*Ricard.* En mi casa

está vuestro alojamiento ,

que mi persona y mis bienes ,

ahora , y siempre son muy vuestros.

*Ernest.* Bien me dijo Fribosier

que sois en todo completo.

*Ricard.* Pasemos pues á mi cuarto ,

porque es preciso que luego

vayais á ver al coronel ,

pues mañana el regimiento

debe formarse.

*Ernest.* A qué causá ?

*Ricard.* A que tenemos un reo

de horca , y es un hombre

mas que mozo.

*Ernest.* Mucho siento ,

el dia que entro á servir

oficial de aqueste cuerpo ,

que haya de haber delincüente ,

porque soy humano en esto.

*Ricard.* Es de Mompeller el tal ?

*Ernest.* Paisano mio por cierto.

*Dorin.* Pues qué entre los paisanos ,

no hay demonios del infierno ?

la ha hecho , pues que la pague.

*Ernest.* Dorin , ten humano pecho .

*Dorin.* En mi es eso un imposible ,

le iré á ver y muy contento ,

marcharse ácia el otro mundo ,

mientras en este me quedo.

*Sale el sargento.*

*Sarg.* Ahora el sargento mayor

os busca.

*A Don Ricardo.*

*Ricard.* Venid os ruego



á verle, que juntos todos  
luego al coronel verémos:  
Beleisle, poned el cuarto  
de este amable compañero  
como se debe, y á el criado  
darle muy buen tratamiento.

*Ernest.* Dorin mira mi maleta,  
prevenme ropa... si atiendo  
á el corazon, con latidos  
insufribles en el pecho,  
ó me anuncian un pesar,  
ó algu mal que no comprendo.

*Ricard.* Vamos.

*Ernest.* Id delante vos,  
porque yo os vaya siguiendo.

*Ricard.* Los cumplimientos á un lado.  
como amigos nos tratemos. *vanse.*

*Sarg.* ¿ Ha almorzado vmd?

*Dorin.* Yo no.

*Sarg.* ¿ Hay ganas?

*Dorin.* Siempre las tengo.

*Sarg.* Que le gusta?

*Dorin.* Todo amigo.

*Sarg.* Pues vamos por los trebejos  
de su amo, que despues  
llenarémos el colete,  
y el que se muera, se muera.

*Dorin.* Vmd. amigo es de mi genio,  
comamos bien, y despues  
si es preciso morirémos,  
mejor es esto que no  
llevar mi atillo al pescuezo,  
é ir de lugar en lugar  
á todos el pan pidiendo,  
el Cielo me deparó  
este hallazgo, y en tal tiempo. *vans.*

*Campaña y Torreón, á cubo de muralla, en donde se vé preso Alesio á una reja.*

*Alesio.* Ya que amenece el dia de mi muerte,  
recojamos espíritu, mi aliento,  
y pensemos el punto que me aguarda  
infelice, cruel, y el mas fanesto,  
olvidémos pasiones que han podido  
conducirme á este estado, y olvidémos  
corazon afligido, los instantes  
que has logrado dichoso, ahora siento  
lo que hice con Ernesto, ¡ oh hijo amado!  
si vieras á tu padre en este extremo.  
¿ cuál fuera tu dolor, cual tu agonía?  
por lo menos, te pido, por lo menos,  
perdonés á tu padre el arrojarte  
de tu seno patricio; ¡ oh tormento  
el mas cruel! mi Luisa me devora,  
y aunque mi esposa añade sentimientos;  
el amor de mis hijos arrebatá  
todo mí corazon; ¡ sagrados cielos!  
conformado recibo este castigo  
que asi me decretáis.

*Dentro el sargento.*

*Sarg.* Infelíz hombre,  
dexad aquesa reja, y recogeos

para acabar la vida; pues os faltan pocas horas al paso mas tremendo.

*Alesio.* Dice bien, ea pues memoria mia, si hasta aqui mi verdugo mas sangriento fuiste tu, acuerdame propicia en el punto en que estoy, en el logremos, tú llevarme á un buen fin, y yo lograrlo con el dolor de mis continuos yerroos.

*Se oculta, y salen Ricardo, y Ernesto en el cuartel.*

*Ernest.* Afable es el coronel, y en los oficiales hallo agrado particular, todos al fin me han honrado mas de lo que yo merezco.

*Ricard.* Amigo un hecho bizarro, alcanza en los corazones mucho favor.

*Ernest.* Ved si es raro, darme á noche de cenar, y hoy enviarme temprano el almuerzo.

*Ricard.* De manera, que aunque yo quiero obsequiaros no me dán lugar, amigo.

*Ernest.* Yo lo estimo en tanto grado, como si lo disfrutase.

*Sale Dorin.*

*Dorin.* No es un grandísimo borracho el arriero que os conduce el equipage?

*Ernest.* En qué caso?

*Dorin.* que habiendo de llegar hoy, segun vos me habeis contado, me han dicho ahora por fijo que hasta mañana es en vano esperarle.

*Ernest.* Pues paciencia.

*Tocan cajas, generalas.*

*Ricard.* Ya el primer toque ha llamado á formar el regimiento

para la justicia, y no sé cual será el nombrado oficial para el piquete que conduzca á el desdichado; pero ya lo avisarán.

*Sale el Sargento.*

*Sarg.* Dos nuevas, señores, traigo que deciros.

*Ricard.* Quáles son?

*Sarg.* Estár nombrado, vos señor alferes como mas moderno el ir mandando el piquete que conduce al reo, otra, que ha llegado el general á la fonda con su hijo, y sus criados.

*Ricard.* Despues de hecha la justicia le verémos muy despacio.

*Ernest.* ¡ Oh cuánto mi pecho siente conducir á un desdichado á la muerte! pero es fuerza, mas amigo Don Ricardo, ¿ me dareis las fornituras, que las mias no han llegado?

*Ricard.* Quien lo duda en mi amistad, y pues yo desocupado quedo para disponer la marcha, id descuidado, que todo se hará muy bien. *vase.*

*Tocan marcha.*

*Sarg.* Ya la tropa vá marchando, y al instante en el piquete que está á esto destinado, debe ir el reo, porque

! se despache.

**Ernest.** Pues bien, vamos,

¿ dónde está el reo?

**Sarg.** En la pieza  
que está á la puerta.

**Ernest.** A sacarlo

id, que yo iré sin detenerme  
á conducirlo. *vase.*

**Sarg.** Pues vamos. *vase.*

**Dorin.** Y yo por ver la justicia,  
trás del regimiento marchó. *vase.*

*Sale por la puerta Alesio, con el pelo tendido entre dos granaderos, y el sargento.*

**Sarg.** Pues ya los grillos quitados  
porque camine, está listo  
el reo, y abajo el piquete,  
seguidme.

**Alesio.** ¡ Cielos divinos!  
para ahora es la piedad,  
pues de veras os la pido.

*Sale Ernesto con cinturón, y gorra granadera por la derecha, y saca la espada.*

**Ernest.** ¿ Qual es el reo?

*Sin verle.*

**Sarg.** Este es.

**Ernest.** Pues vamos; ¡ pero qué miro

*Dá un paso adelante, y es cuando le vé.*

Padre!

**Alesio.** Hijo, Ernesto: ¡ Ay de mí!

*Cae sobre los hombros de un granadero.*

**Sarg.** Fuerte lance.

**Ernest.** Comprimido  
el corazón... á las voces  
no deja tomar camino,

¿ mi padre reo de muerte  
tan cruel, y ser yo mismo  
quién al suplicio le lleve?

Cielos sagrados... yo espiro, *llora.*

sí, para este fuerte lance  
mis dichas se han dirigido,

muriera yo de una bala  
antes de ver, lo que he visto;

apenas... respirar puedo,

¿ Padre, sois vos?

**Alesio.** Si soy, hijo,

y aunque á morir tu me llevas

según las señas me han dicho,

viéndote con ese traje

se modera mi martirio;

perdóname las ofensas

que contra tí he cometido,

que en este punto me importa

para lograr buen destino,

no te acuerdes de mis yerros,

que fuí tu padre, te pido

recuerdes, y que repares

este trance en que me has visto.

**Ernest.** No apureis mi corazón

señor, con esos suspiros,

que no hay quien pueda decir

el dolor del pecho mio;

que si de los sentimientos

juntáran á un tiempo mismo

todo el rigor, no llegáran

á igualar con mis conflictos.

**Alesio.** Cumple pues tu obligación

quejandote del destino.

**Ernest.** Qué he de hacer en este caso?

**Sargento,** id de improviso,

y á el coronél, capitanes,

y á todos, contad vos mismo

este caso, decid que es

el reo, mi padre mismo,

y que mirando á el honor

del empleo, y del destino,

no puede ahorcarse este hombre:

que resuelvan.

**Sarg.** Eso elijo. *vase.*

**Alesio.** Solo siento, amado Ernesto,

no abrazarte cuando miro,

que entre mis brazos te diera

prue-

pruebas de que arrepentido  
estoy, de aquella crueldad  
que usé en Mompeller contigo.

*Ernest.* Nada me acuerdo señor,  
solo ocupau mis sentidos,  
las penas de vuestro estado,  
y el trance en que aqui me miro,  
sagrados cielos piedad,  
no apureis tanto el martirio,  
mirad que no hay resistencia  
á tormentos tan unidos,  
Padre....

*Alesio.* Hijo...

*Ernest.* Cielo santo  
¿para esto solo he vivido?  
no hay tolerancia.

*Alesio.* La debes  
tener, y pensar tranquilo,  
que para esto destinado  
estaba yo... lo que pido  
á tu noble corazon,  
(sin que quiera en este sitio  
saber como eres oficial  
ni como aqui habrás venido)  
que mires por mi Adelaida,  
por tu hermana, que es preciso  
que el rigor de mi desgracia  
les cause el mayor conflicto,  
mira por ellas, que al cabo  
es tu deber.

*Ernest.* Confundido  
entre tantos contratiempos,  
ni sé que pienso, ni digo,

*Sale el Sargento, violento.*

qué responde el regimiento?

*Sarg.* Maravillado, indeciso  
del suceso, y congregado  
prontamente; han elegido  
segun nuestras ordenanzas,  
que no muera en el suplicio  
(destinado del Consejo)  
de horca; pero que conducido  
por vos, sea por las armas  
pasado, sin mas arbitrio.

*Ernest.* ¡ Ah lisonjera esperanza

qué cruel que me has vendido!  
oh padre que no hay remedio,  
yo os llevo á morir.

*Alesio.* Oh hijo,  
pues que no tiene remedio,  
cumple tu deber.

*Ernest.* Amigos,  
compadeced mi dolor,  
asistidme, yo os lo pido,  
si antes de llegar al puesto  
no muero de mi martirio,  
no quiero vér ese rostro,  
porque si miro el peligro  
á que un hijo lleve á un padre,  
tal vez los diques rompidos  
de mi honor, y de mi amor,  
puede que haga un desatino.

*Alesio.* Pues no hay consuelo á mi pena;  
Soberano padre mio,  
recibe entre mis lamentos  
mi arrepentimiento fixo.

*Mira el hijo al padre, y éste á aquel;  
y con mudos sentimientos lloran, po-  
nense delante Ernesto, y marcha si-  
guiendole Alesio entre los dos gra-  
naderos, y detrás el sargento  
al toque de caja.*

*Sale Dorin.*

*Dorin.* Qué de casos en el mundo  
pasan, y tan inauditos!  
esto de que un hijo lleve  
á su padre á un vil suplicio,  
es uno de los estraños;  
bien hice yo, vive crispos,  
de salir de Mompeller,  
porque si en lo sucedido  
de aquella muerte me pillan,  
me cuelgan por ser ministro  
del dios Cupido, y tal vez  
por achacarme el delito  
de matar á el Don Enrique;  
¿ á qué acaso dió motivo  
lo celoso de mi amo?  
de pesar de haberle visto

que

que le llevan á morir,  
( porque su pan he comido )  
me ha hecho llorar, y me vuelvo  
sin vér su fin. *vase.*

*Sale Ernesto precipitado.*

*Ernest.* ¿ Quién ha sido  
mas infelice que yo,  
en el lance en que me miro  
entre tantas aflicciones?  
; ay Don Ricardo! ; Oh mi amigo,  
cuánto te debo! pues viendo  
mi dolor, compadecido  
hizo que un amigo suyo  
me releve compasivo,  
tomando el mando al piquete,  
y sin saber á que guio  
mis pasos, vengo cual loco  
sin saber donde camino:  
ya á la hora de esta, mi padre  
habrá muerto... no, los tiros  
no se oyen, puede que acaso  
el aire esta vez benigno  
de este amargo sentimiento  
me libre... ¿ hado enemigo,  
has esgrimido cruel  
bien ese ayrado cuchillo,  
haciéndome padecer  
lo que nadie ha padecido?  
pues aún tengo algun valor  
contra tus iras, aún fio  
de mi constancia,

*Tiros, cuatro.*

trianfaste  
de mi vida... no resisto.

*Cae de boca.*

*Sale Dorin.*

*Dorin.* Señor... Señor, ay qué miro!  
que parece que se ha muerto;  
Don Ernesto.

*Vuelve en si, y se levanta po co  
á poco.*

*Ernest.* Que hay.. amigo,  
¿ murió mi Padre?

*Dorin.* Yo creo,  
es sin duda que esos tiros  
dicen su fin infelice,  
Yo lloro como un chiquillo.

*Llora.*

*Ernest.* No aumentes mas mi pesar,  
y pues á lo sucedido  
no hay remedio... vete al punto  
á donde el cadáver mismo  
estará, y cuida de él  
hasta formarle... el debido  
entierro.

*Dorin.* Voy, aunque dudo  
llegar con vida á ese sitio.

*Vase llorando.*

*Ernest.* Qué poco, fortuna airada,  
en mi vida te he debido!  
me elevaste prontamente;  
pero fué con los hechizos  
de tu inconstancia, pues males  
sin iguales me has traído,

*Tocan marcha redoblada.*

yá el regimiento se vuelve,  
; ay dolor! cómo he podido  
tolerar tanto?

*Sale Dorin apresurado.*

*Dorin.* Señor... señor, yo no atino  
que... apenas... hablar... yo puedo,  
vuestro padre... no lo digo,  
no está... ay! que me atraganto.

*Dentro el Joven, Conde.*

*Joven.* Nadie se atreva á decirlo,

que

que yo quiero darle á Ernesto esta noticia.

*Sale el conde, sargento, y soldados, el conde de cadete con banda azul.*

*Conde.* Los brazos me dad.

*Ernest.* Ay señor escelso, partido mi corazon apenas forma un aliento.

*Cond.* ¿ Pues qué vos dudais mi amor?

*Ernest.* No lo dudo.

*Conde.* Es el efecto tan seguro en mí, que ahora

*Se arrima al bastidor al tiempo que sale Alesio suelto, con Don Ricardo.*

á vuestro padre os presento con vida.

*Ernest.* Padre de mi alma!

*Se abrazan violentamente.*

*Alesio.* Amado y querido Ernesto.

*Ernest.* ¿ Es acaso fantasía, ó lo que aquí pasa es sueño?

*Conde.* No es sueño ni fantasía, y porque sepais el hecho empezad Ricardo vos, que despues iré siguiendo.

*Ricard.* Apenas os separé entre pesares tan fieros, me avisan que vuestra madre, y hermana con documentos; mas seguros del perdon del infelice suceso de Mompeller, á las plantas del general, con escesos de súplicas, inundaban sus pies... corro en el momento, y á su hijo el conde presente, vuestras penas le encarezco, se arroja á los pies del padre

el hijo, todo deshecho en lágrimas. y exclamando por la vida, logran tiernos el perdon del general, y entonces los granaderos, pidiendo licencia tiran, de gozo de tal suceso.

*Ernest.* Por eso creí la muerte de mi padre sin remedio, cayendome sin sentido; ay señor, y cuanto os debo!

*Cond.* Ernesto, nada debeis;

vos me librasteis guerrero de la prision, ó la muerte, cuando el enemigo fiero me conducia sin duda

á un pesado cautiverio, ó á una muerte vengativa.

deudor era de tal precio, si mi padre, por su parte

os pagó con ascenderos, á alférez desde soldado,

no pude yo en aquel tiempo recompensaros, ahora

lo he logrado, pues valiendo de un tierno hijo al pedir:

y de un padre el amor cierto á vuestro padre han librado;

pero en caso contrapuesto, pues vos á mi padre disteis

un hijo libre, y yo os vuelvo libre á un padre, luego os pago

igualmente lo que os debo.

*Ernest.* Solo un conde de Roan, blasón inmortal, y escelso de Francia, pudo librarnos de tanto dolor inmenso.

*Alesio.* ¿ Y dónde mi esposa está?

*Conde.* Mi padre que siempre atento es con todas las mugeres, las detiene en su aposento; yo, para que todos vayamos á darle gracias, os vengo á buscar.

*Ernest.* Y yo señor, sigo en todo la orden vuestra.

*Alesio.* Ay hijo del alma mia!

*Ernest.*

*Ernest.* Ay padre cuanto me alegro

*Se abrazan.*

de enlazarme en vuestros brazos.

*Alesio.* Mis viles celos confieso,  
y que ellos han sido la causa  
de tan continuados riesgos.

*Ricard.* Yo os doy mil enorabuenas.

*Ernest.* Sois mi amigo verdadero,  
las acciones lo acreditan,  
un esclavo en mi os entrego.

*Dorin.* Gracias que ya puedo hablar,  
pues del gozo y el contento  
no pude dar la noticia:  
y se me atascó el garguero.

*Ricard.* Y pues á felicidades,  
han pasado los extremos  
de crueles pesadumbres,  
digamos todos contentos.

*Todos.* Que viva este noble jóven,  
conde de Roan escelso  
que acrisolando el dolor,  
en gozo el pesar ha vuelto.

FIN.